

El corazón humano (I)

- 1.) El corazón del hombre es por naturaleza pecaminoso – fuente de todo tipo de mal.

Gn. 6:5 / 8:21 (Ro.1:21 / Jer.17:9)

Mt. 15:19

Ef. 2:3 / 4:17-19.22b

Sal. 51:5-6

- 2.) El comportamiento del hombre no siempre revela lo que hay en su corazón.

Gn. 4:2-5^a / Heb. 11:4

Is. 29:13 / Ez. 33:31 (Is. 1:11-20)

- 3.) Dios quiere corazones limpios – como fuente de buenas obras.

Sal. 51:6-7.10.17 / Mt. 5:8

Ef. 2:10 / 3:16/ 4:22-24

Meta nº 1 de Dios para con nosotros:

**Una transformación de nuestro ser y de nuestra vida -
¡Corazones puros que reflejan Su carácter y hacen su voluntad...!**

- 4.) El hombre no es del todo conciente de lo que pasa en su interior.

Jer. 17:9

Sal. 139:23-24

- 5.) Dios sí conoce y comprende las profundidades del alma humana.

Jer. 17:10 / Sal. 139:1-2; 44:21

Dn. 2:22 / Heb. 4:12

- 6.) El camino hacia la transformación pasa por la revelación de la VERDAD: la verdad específica sobre el corazón del hombre + la verdad sanadora de la Palabra de Dios.

Jn. 8:32 - vea el estudio “...y la VERDAD os hará libres”

El corazón humano (II)

7.) El profundo deseo del corazón de Dios es estar en comunión con los suyos:

“...llamados a la **comunión** con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Co.1:9)

“...y nuestra **comunión**... es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1 Jn.1:3)

Ex.29:41-46 / Zeph.3:17 / Ev. de Juan, capítulos 14, 15, 17

8.) Dios no busca sólo adoración y obediencia, sino AMOR hacia ÉL:

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y **que lo ames**, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...?” (Dt.10:12)

“Jesús le dijo: **Amarás al Señor** tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y gran mandamiento.” (Mt.22:37-38)

Jn.14:15.21 / 1 P.1:8 / 1 Jn.4:7 – 5:3

Meta nº 2 de Dios para con nosotros:

Una relación íntima con Dios -

¡Corazones apegados a Él que le aman y le sirven...!

9.) El corazón del hombre es “la central” de todo su ser y de su manera de vivir:

“Por encima de todo, guarda **tu corazón**; porque de él mana la vida.” (Prov.4:23)

Prov. 23:26 / Jer.17:10 / Lc.6:45 / Mc.7:21-22

10.) Por esta razón, Dios nos pide la entrega de “todo nuestro corazón”:

“...para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos... Y amarás a Jehová tu Dios **con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas**. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón...” (Dt.6:1-5)

“... y sirvas a Jehová tu **Dios con todo tu corazón y con toda tu alma**...” Dt.10:12)

Jos.22:5 / Dt.4:29; 10:4-5 / 2 Chr.16:9

11.) Pero el corazón humano necesita ser “circuncidado” para poder amar así:

“Y **circuncidará** Jehová tu Dios tu corazón...**para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma**” (Dt.30:6)

Dt.10:12-21 / Ez.36:25-27.29 / Stg.4:8 / 1 P.1:22 - 2:10

El corazón humano (III)

- 1.) El profundo anhelo del paraíso perdido en el corazón humano y el “dolor de la vida” en un mundo caído son el motor que promueve todos los actos del hombre. Esta misma energía le empuja hacia una de dos direcciones:
 - a) buscar a Dios (*ejemplo: Enoc, David...*), **o**
 - b) buscar otra satisfacción, otro alivio, otra protección (*ejemplo: pueblo Israel en el AT..., Jn. 4, Lc.15*)

- 2.) Normalmente – salvo si es muy sensible al Espíritu Santo - al hombre no le preocupa el verdadero estado espiritual de su corazón, mientras su vida “funciona” (*Mal.1:6-7; 2:17*). Pero empieza a preocuparle cuando duele (conflictos internos) o cuando causa problemas (conflictos externos). Por esta razón, Dios usa el sufrimiento para llamar al hombre y hablar a su corazón (*ejemplo: pueblo Israel en el AT... - Dt., Isaías, Jeremías, Oseas...*).

- 3.) Estos “desiertos” revelan lo que hay en el corazón humano (*Dt.8*) – sus anhelos, actitudes y frustraciones. Pero nuevamente hay dos reacciones posibles:
 - a) buscar a Dios y acercarse a Él (*2 Cr.15, Sal. 73 + 107, Is.26 + 38, Os.2:6s, Lc.15:17-18*), **o**
 - b) empeñarse en el camino humano y alejarse aún más de Dios (*2 Cr.16, Is.30:15-16, Jer.6:12-21 / 7:23-28 / 44:15-17, Os.11:2; Mt.23:37*).

- 4.) Los “sustitutos” no satisfacen ni protegen de verdad, la plenitud de Dios sí. Los desiertos del sufrimiento sirven para poner en evidencia el contraste entre los caminos humanos (“cisternas rotas”) y el camino de Dios (“fuente de agua viva”): *Is.55 / 57:12-21; Jer.2:11+13, Oseas 2, Jn. 4, Ap.3:17-20*.

- 5.) El hombre que “busca a Dios de todo corazón”, dejando de lado sus sustitutos, puede encontrar en Él la “vida abundante” de la que habló Jesús. Dios promete saciar el alma (respuesta a los anhelos profundos) y hacerle descansar en Él (respuesta al dolor de la vida): *Dt. 30; Sal. 23 / 34 / 63 / 84 / 107; Jer.31, Mt.11:28-29; Jn.4:13-15 / 7:37-39*.

- 6.) Al volver a Dios, el hombre encuentra su verdadero significado y vocación, y se ve capacitado para cumplir el mayor de los mandamientos: amar a Dios y amar a su prójimo (*Jn.14:1-15:17; Ro.5:1-5+17 / 8:14-30 / 12; Ef.1:3-2:10; Col. 1:3-14 / 1 Ped.1:1-2:10*). Esto produce una vida santa y sana (*Lc.1:68-79*).

Meta nº 3 de Dios para con nosotros:

**Una restauración de la dignidad humana y de la paz interior -
¡Corazones sanos que aman con el amor de Cristo...!**